

Stoa
Vol. 8, no. 15, 2017, pp. 7-20
ISSN 2007-1868

LAS REDUCCIONES DE HUSSERL Y EL PAPEL QUE DESEMPEÑAN EN SU FENOMENOLOGÍA*

DAGFINN FØLLESDAL
Universidad de Oslo
Universidad de Stanford

Las reducciones fueron introducidas por Husserl como parte de su giro a lo trascendental, el cual tuvo lugar alrededor de 1905. Había usado la palabra “reducción” antes, en 1891, precisamente hacia el final de su primera obra, *Filosofía de la aritmética* (Husserl 1970b, pp. 261ss.). Sin embargo, el término se usa ahí en el sentido de reducir un tipo de representación matemática a alguna forma sistemática estándar. Por ejemplo, si preguntamos “¿cuál es mayor, $18 + 49$ o 7×9 ?” podemos responder esto “reduciendo” “ $18 + 49$ ” a la forma estándar “67”, “ 7×9 ” a “63” y entonces tenemos una respuesta inmediata a nuestra pregunta.

En su siguiente obra principal, *Investigaciones lógicas*, de 1900/1 (Husserl 1975, 1984), no se habla de reducciones. Luego en las *Ideas* (1913; citada como Husserl 1950), *Filosofía primera* (conferencias impartidas en 1923/4; citadas como Husserl 1956, 1959), las *Meditaciones cartesianas* (conferencias impartidas en 1929; citadas como Husserl 1988a, 1988b), y en su última obra, la *Crisis* (1954; citada como Husserl 1970a), la reducción, en un sentido muy nuevo, se convierte en un tópico central. Husserl discute varios tipos de reducción, siendo los principales la eidética, la trascendental y la fenomenológica. Los intérpretes de Husserl están en desacuerdo acerca de qué son las reducciones y cómo se

* Publicado originalmente con el título “Husserl’s Reductions and the Role They Play in His Phenomenology”, en *A Companion to Phenomenology and Existentialism*, compilado por Hubert L. Dreyfus y Mark A. Wrathall, Blackwell Publishing, 2006. La presente traducción se debe a Adolfo García de la Sienna. Este texto se publica aquí con el amable consentimiento del Profesor Føllesdal.

relacionan entre sí. Algunos académicos las encuentran tan enigmáticas que las eliminan, junto con todo el resto de la filosofía trascendental de Husserl. Esta reacción da testimonio del papel central que desempeñan las reducciones en la filosofía tardía de Husserl: las reducciones son las herramientas metodológicas básicas de su filosofía trascendental; las reducciones y la filosofía trascendental de Husserl se requieren entre sí para tener sentido.

En este texto daremos una interpretación de las reducciones que encaja bien con los textos de Husserl y, espero, que tenga sentido.

1. Algunas ideas básicas de la fenomenología de Husserl

Para entender las reducciones y el papel que desempeñan, debemos conocer primero la estructura básica de la fenomenología de Husserl y, en particular, nociones y distinciones que él introdujo en conexión con su giro a lo trascendental. Una idea básica desde el comienzo de la fenomenología, en las *Investigaciones lógicas* y por ende antes del giro a lo trascendental, es la de *intencionalidad*, la direccionalidad de la conciencia. Expliquémosla con ayuda de uno de los ejemplos favoritos de Husserl, el acto de ver un dado. Cuando vemos un dado, vemos un objeto que tiene seis lados, algunos de los cuales pueden ser vistos desde donde estamos, otros pueden ser vistos si lo volteamos o nos movemos a su alrededor. Los lados son cuadrados, pero aparecen como polígonos de cuatro lados si no los vemos directamente desde arriba. Nos hemos acostumbrado tanto a todo esto que no nos damos cuenta de nuestro complicado conjunto de anticipaciones. Sólo cuando algo falla nos hacemos conscientes de que algo perturba. Por ejemplo, si nos movemos alrededor y no encontramos un lado trasero, podemos empezar a reflexionar y podemos llegar a descubrir que mucha estructuración anticipativa ha pasado desapercibida. Sin embargo, una vez que encontramos un modo de reestructurar nuestra experiencia, por ejemplo tomando lo que tenemos frente a nosotros como tres piezas cuadradas yuxtapuestas para formar una esquina, que desde algunas perspectivas parece un dado, tenemos una explicación de lo que sucedió y podemos continuar con nuestras actividades como antes — hasta que sucede otra ruptura; de acuerdo con Husserl no hay etapa en la percepción en la que se garantice que nuestras anticipaciones han de ser exitosas.

La actitud reflexiva, en la que caímos por un momento cuando tratábamos de encontrar lo que perturbaba, es un ejemplo simple de reducción *trascendental*. Estamos reflexionando sobre la actividad reestructuradora de nuestra conciencia y la correspondiente estructura que esperábamos encontrar en el mundo experimentado. Esta reducción no es tan misteriosa como podría sonar, y en un momento habremos de exponerla y discutirla más sistemáticamente. Sin embargo, antes de que pasemos a esto, observemos que el ejemplo de nuestro dado también puede servir para ilustrar la otra reducción principal en Husserl: la reducción eidética. Veamos ahora cómo sucede esto. Mirando el dado, puedo enfocarme en este objeto material, el cual pesa aproximadamente un octavo de onza, el cual heredé de mi abuelo y el cual por lo tanto no cambiaría por ningún otro dado. Estoy viendo este objeto físico particular. Cuando percibo un objeto físico de este modo estoy, dice Husserl, en la actitud natural. Sin embargo, al mirar el dado puedo enfocarme también en su configuración, puedo ignorar todas las peculiaridades individuales de mi dado y concentrarme en la forma cúbica que es exhibida por mi dado y también por muchos otros objetos. Más aún, mi dado no es solamente un cubo; también ejemplifica muchas otras configuraciones geométricas, algunas de ellas más generales, tales como las de un poliedro, un paralelepípedo, o regularidad, convexidad y así consecutivamente. Cada una de estas configuraciones puede ser el objeto en el que me estoy enfocando cuando mis ojos están dirigidos hacia el dado. Lo que llega a mis ojos puede ser lo mismo todo el tiempo, pero el objeto que estoy estudiando no necesita ser este objeto físico particular, sino que puede ser cualquiera de las muchas características ejemplificadas por él. Las características no tienen que ser geométricas; pueden ser aritméticas, tales como los cinco puntos en el lado que está volteado hacia mí, o topológicas. No necesitan ser matemáticas en lo absoluto; también pueden ser el color del dado, su peso, etcétera. No hay límite al número de características que puede ejemplificar una cosa.

Husserl llama *eidōs* (plural: *eidē*), o esencias, a todas estas características. Cuando Husserl escribe acerca de esencias, por lo tanto, no está usando la palabra como etiqueta de algo que sea único a cada objeto, lo que a veces se llama esencia individual. Por el contrario, una esencia es para él algo que puede ser compartido por muchos objetos.

Cuando pasamos de estar observando un objeto físico concreto a estudiar una de estas características generales, llevamos a cabo lo que llamaba la reducción *eidética*. Nuevamente, esto no parece misterioso o difícil. Es algo que hacemos cotidianamente. Los matemáticos lo hacen más frecuentemente que otros, pero todos lo hacemos cuando pasamos de los individuos concretos a características generales de los objetos que nos rodean.

Falta la reducción fenomenológica. Pero, como veremos, una vez que tenemos las otras dos reducciones también tenemos la fenomenológica. Sin embargo, recorramos todo esto de manera más sistemática.

2. Intencionalidad. Noema, noesis, hylé

Primeramente, la intencionalidad: el mentor de Husserl, Brentano, de quien Husserl aprendió acerca de la intencionalidad, en dos párrafos frecuentemente citados define la intencionalidad como la *direcciona-
dad* de nuestra conciencia hacia un objeto:

Todo fenómeno mental está caracterizado por lo que los escolásticos de la Edad Media llamaban la inexistencia intencional (o mental) de un objeto, y lo que podríamos llamar, si bien de manera no enteramente carente de ambigüedad, referencia a un contenido, dirección hacia un objeto (la cual no ha de ser entendida aquí como significando una cosa), u objetividad inmanente. Todo fenómeno mental incluye algo como objeto dentro de sí, aunque no lo hace del mismo modo. En la presentación, algo está presentado, en el juicio algo es afirmado o negado, en el amor amado, en el odio odiado, en el deseo deseado y así consecutivamente.

Esta inexistencia intencional es característica exclusivamente de los fenómenos mentales. Ningún fenómeno físico exhibe algo parecido a ella. Podemos, por lo tanto, definir los fenómenos mentales diciendo que son aquellos fenómenos que contienen un objeto intencionalmente dentro de ellos mismos.¹

Husserl simpatizaba mucho con la idea de Brentano, pero vio dos problemas: Primeramente, algunos actos no tienen objeto. Por ejemplo, cuando alucinamos, o cuando pensamos acerca del número primo más grande o Pegaso, no hay objeto, aunque podríamos pensarlo.

¹ Brentano 1924 (y ediciones posteriores, pp. 124-5), vol. 1, libro 2, cap. 1. Aquí citado de la traducción al inglés de este capítulo por D. B. Terrell en Chisholm 1960, p. 50.

¿Qué hay entonces acerca de la direccionalidad del acto? En segundo lugar, aun cuando el acto tuviera un objeto, ¿cómo llega el acto a relacionarse con él? Brentano no nos da una explicación de cómo sucede esto; simplemente afirma que el acto está dirigido hacia un objeto. Husserl se propone superar estos dos problemas introduciendo la noción de significado asociado con el acto. Esto alcanza su forma plenamente desarrollada en *Ideas*, donde desarrolla una teoría del *noema*.

El noema es una estructura asociada a cada acto, correspondiente a todas las “anticipaciones” que tenemos acerca del objeto de los actos. Pongo la palabra “anticipaciones” entre comillas porque normalmente una anticipación es algo de lo que somos conscientes, pero, para el mundo, el noema tiene constituyentes de los cuales no somos conscientes, “anticipaciones” que tácitamente hemos tomado de nuestra cultura y acerca de las cuales nunca hemos pensado, incluso disposiciones corporales, que tendríamos gran dificultad para describir en palabras aún si fuésemos conscientes de ellas.² También, entre nuestras “anticipaciones” cuando percibimos un objeto se halla la anticipación de que el objeto tiene características que van mucho más allá de lo que anticipamos, características acerca de las cuales nunca hemos pensado y que ni siquiera son anticipadas tácitamente, características que no tienen nada que les corresponda en el noema, excepto nuestro reconocimiento de que el objeto va mucho más allá de nuestras anticipaciones. Es *trascendente*, dijo Husserl; no es agotado por nuestras anticipaciones y nunca lo será. Conforme seguimos examinando el objeto, caminamos a su alrededor, lo volteamos, lo exploramos con nuestros diferentes sentidos o con instrumentos científicos, nuestras anticipaciones siempre van más allá de lo que “el ojo ve” o nuestros otros sentidos perciben. El objeto, a su vez, va más allá de cualquier cosa que hayamos anticipado.

Husserl concibe el noema como una respuesta a la segunda pregunta de arriba: ¿cómo se relaciona el acto con objeto? También proporciona una respuesta a la primera pregunta: los actos puede tener este tipo de direccionalidad sin tener ningún objeto. Frecuentemente tenemos anticipaciones que no logran ser satisfechas. El modo que tiene Husserl de tratar con actos sin objetos es notablemente paralelo al modo que tiene Frege de tratar con expresiones sin referencia: la

² Más sobre esto en Føllesdal 1990. Para más sobre el noema, véase Føllesdal 1969.

expresión puede tener un significado, un *Sinn*, sin que haya un objeto que corresponda a este significado. Husserl mismo señala este paralelo entre noema y significado lingüístico en varios lugares. En el tercer volumen de *Ideas*, el cual nunca completó, escribe: “el noema no es más que una generalización de la noción de significado (*Bedeutung*) al campo de todos los actos”.³ Sin embargo, mientras que Frege fue más bien taciturno por lo que concierne a la noción de significado, y luchó con ella principalmente en sus manuscritos inéditos, Husserl discute extensamente el noema. No necesitamos entrar a su teoría del noema aquí. Sin embargo, tomaremos nota de otra noción correlativa que es pertinente a nuestro entendimiento de las reducciones: la *noesis*. Cada acto tiene una noesis, la cual es la contraparte experiencial del noema. Las noeses son las experiencias estructuradoras, las que dan estructura o significado al acto. Mientras que el noema es el significado *dado* en un acto, la noesis es el elemento *dador* de significado en el acto.

Las noeses son experiencias, a diferencia de los noemata, los cuales son estructuras atemporales. También hay un segundo tipo de experiencia en nuestros actos, el que Husserl llama la *hylé* (usando la palabra griega para materia). La *hylé* son experiencias que tenemos típicamente cuando nuestros sentidos son afectados, pero que también podemos tener cuando tenemos fiebre o somos afectados por drogas y cosas por el estilo. La *hylé* y la *noesis* tienen que encajar entre sí; la *hylé* debiera estar *llenando* componentes de la *noesis* y correspondientemente del noema. Esto es lo que queremos decir con la metáfora “ve el ojo” arriba: cuando percibimos, algunas de las “anticipaciones” en nuestro noema son llenadas por la *hylé* y otras no lo son; meramente señalan características adicionales del objeto y pueden satisfacerse conforme seguimos explorando el objeto. Estas anticipaciones insatisfechas pueden entrar en conflicto con las experiencias *hyléticas* que obtenemos cuando exploramos el objeto. En ese caso tiene lugar una “explosión” del noema, tenemos que revisar nuestra concepción de lo que percibimos, tenemos que producir otro noema que encaje con nuestras experiencias *hyléticas*. La *hylé*, por lo tanto, *constríñe* la *noesis* que podemos tener en una situación dada y con ello cualquier noema que podamos tener.

³ Husserl 1950.

Sin embargo, la hylé no nos constriñe hasta la unicidad; no importa que hylé tengamos, siempre hay muchas noeses diferentes que son compatibles con ella, noeses que difieren en las anticipaciones que van más allá de aquellas que son satisfechas en el momento. El objeto de un acto, incluso un acto de percepción, no es fijado únicamente por las experiencias sensoriales que tenemos; siempre hay algo holgado, aunque normalmente no somos conscientes de ello, excepto en situaciones especiales del tipo que los psicólogos de la Gestalt discutieron bajo el encabezado de imágenes “ambiguas”. El efecto constrictivo de la hylé es crucial para traer a colación nuestra noción de *realidad* y con ella la distinción entre realidad y fantasía. En la fantasía no hay constricciones y, como consecuencia de esto, la fantasía carece del carácter de realidad característico de la percepción. El carácter de realidad del objeto se refleja también en el noema y la noesis, en su así llamado componente *categorico*. Éste y los otros componentes del noema y la noesis son, sin embargo, innecesarios para entender las opciones del mundo, y por lo tanto no las discutiremos.⁴

Como se ha notado, en la actitud natural y también en la actitud eidética no somos conscientes de estos tres elementos de nuestros actos, el noema, la noesis y la hylé. Sólo llegan a nuestra conciencia cuando reflexionamos sobre nuestros actos y su estructura. Estos tres elementos, noema, noesis e hylé, permanecen ocultos, aunque son cruciales para el modo en que experimentamos el mundo. Husserl los llamó *trascendentales*. Esto no debiera confundirse con trascendente, que fue mencionado anteriormente. “Trascendente” significa “inagotable” mientras que “trascendental” significa oculto pero crucial para nuestra experiencia. Es esta última noción la que es importante en conexión con las reducciones.

3. Eidos. La reducción eidética

Estamos ahora listos para pasar a la primera de las tres reducciones de Husserl, la *reducción eidética*. Ésta es así llamada porque nos trae a los eide, o esencias de las cosas. Tocamos brevemente el eidos en nuestra discusión del dado. Considerémoslo ahora con más detenimiento. Cuando miro el dado, mi conciencia puede estar dirigida hacia un

⁴ Para más sobre esto, véase Føllesdal 2003.

número de objetos diferentes: hacia un dado o algún otro objeto que se parece a un dado desde donde estoy; por ejemplo, como observamos, tres pedazos cuadrados yuxtapuestos para formar una esquina, o cualquier número de otros objetos físicos, siendo el único requerimiento que el noema del acto dirigido hacia ese objeto sea compatible con las experiencias hyléticas que tengo. Sin embargo, como observamos cuando discutimos el dado, mi conciencia también puede estar dirigida hacia una de las características del dado, por ejemplo su forma cúbica. En ese caso, tengo anticipaciones del tipo de experiencias que tendré cuando cambien las circunstancias o pueda ejecutar ciertas acciones. Por ejemplo, espero que si cuento las esquinas contaré ocho, y que si cuento las aristas contaré doce. Algunas de estas anticipaciones son similares a las que tuve cuando el objeto de mi acto era este dado concreto particular. Sin embargo, no tengo anticipaciones con respecto a este dado particular. Puedo quitarlo y reemplazarlo con otro dado, y ninguna de mis anticipaciones será violada. Mis anticipaciones cuando el objeto de mi acto es la forma cúbica incluyen, por lo tanto, solamente un conjunto de las anticipaciones que tengo cuando el objeto de mi acto es el dado particular concreto. De ahí la etiqueta “reducción” para el paso de la experiencia de un objeto concreto particular a la experiencia de un eidos.

El objeto de mi acto en una situación dada no necesita, por lo tanto, ser un objeto físico concreto; puede ser un eidos. Dado un acto y las constricciones impuestas sobre nosotros por la hylé, el objeto del acto puede de hecho ser cualquiera de un gran número de objetos físicos diferentes, y también puede ser cualquiera de un número de características generales o eide. El objeto que experimento está infra-determinado por la hylé. Husserl llama a cualquier acto que esté constreñido de este modo una *intuición*. Estos actos hacen aseveraciones de realidad; su noema tiene un componente categórico que corresponde a nuestra consideración del objeto del acto como real. De acuerdo con Husserl, las intuiciones y no otros actos arrojan evidencia acerca de cómo es el mundo. Las tres nociones intuición, constricción y realidad están de este modo íntimamente conectadas entre sí.

La intuición que está dirigida hacia objetos físicos es llamada percepción por Husserl. La intuición dirigida hacia los eidos o esencias es llamada por él intuición eidética o compenetración esencial (*Wesens-*

chau). Husserl se considera a sí mismo un empirista: toda evidencia nos llega a través de nuestros sentidos. Sin embargo, argumenta que los filósofos han saltado demasiado rápidamente del empirismo al fisicalismo, la concepción de que los únicos objetos que hay son objetos físicos. Muchos de nuestros actos están dirigidos hacia las esencias. Y en la medida en que estén constreñidos del modo que hemos descrito, nos dan evidencia acerca de las esencias y sus varias propiedades.

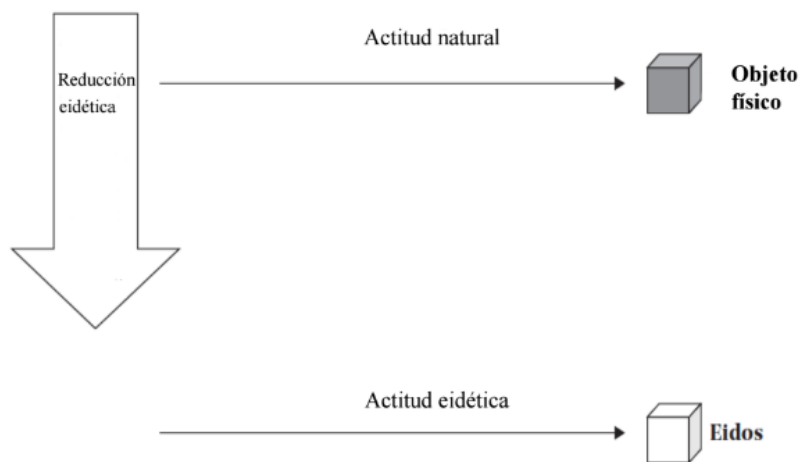


Figura 1

Los ejemplos de las esencias que hemos dado hasta aquí ha sido cubos, otras formas geométricas y el número de puntos en el lado de un dado. Todos éstos pertenecen a las matemáticas. Sin embargo, como se observó anteriormente, Husserl concibió el estudio de muchos otros tipos de esencias. Cualquier tipo de similaridad entre objetos apunta hacia una esencia, por ejemplo los colores y también "humanidad", la característica que todos los humanos tienen en común. Concibió una variedad de disciplinas eidéticas además de la geometría, la aritmética y otras disciplinas matemáticas. Cada una de ellas estudiaría una esencia o un grupo interrelacionado de esencias. Uno de los métodos que usarían sería la *variación eidética*: uno se enfocarían en una esencia e iría a través de un número de casos que ejemplifican esta esencia. Los

ejemplos no necesitan ser objetos físicos; es más fácil y rápido *imaginar* nuevos casos y variaciones y con ello explorar qué características tiene esta esencia y cómo se relaciona con otras esencias. Como nos enfocamos en esencias cuando estudiamos eide, y no en los objetos que ejemplifican esas esencias, no nos importa si existen esos objetos o no. Variando los ejemplos de objetos que ejemplifican la esencia podemos demostrar resultados de existencia: podemos encontrar un caso que ejemplifica una combinación particular de características. Sin embargo, los resultados negativos, que no hay un objeto que satisface una cierta combinación de características, requieren otro tipo de consideración.

Husserl conoció el método de la variación en el filósofo/matemático Bernard Bolzano (1781–1800) quien desarrolló este método en su *Teoría de la ciencia*.⁵ Husserl podría también señalar a su maestro de matemáticas Karl Weierstrass, quien usó el método para descubrir un número de resultados en los fundamentos de las matemáticas, entre ellos que hay funciones continuas que no son diferenciales ningún punto. (Este resultado fue demostrado treinta años antes por Bolzano, pero era desconocido para Weierstrass y Husserl, pues no se le permitía a Bolzano publicar sus resultados.)

La *reducción eidética* es la transición de la actitud *natural*, en la que estamos dirigidos hacia objetos materiales particulares, a la actitud *eidética*, en la que somos dirigidos hacia esencias (véase la Figura 1).

4. La reducción trascendental

Pasemos ahora a la reducción trascendental. Como ya se sugirió en nuestra discusión del dado al comienzo del texto, la reducción trascendental consiste en que reflexionemos sobre el acto mismo más que sobre su objeto. Descubrimos entonces que nuestro estar dirigidos hacia el objeto consiste en una complicada interacción de tres elementos: las experiencias estructuradas en el acto, las *noeses*, la estructura correlacionada dada en el acto, el *noema*, y las experiencias satisfactoras y constrictivas, la *hylé*.

Husserl argumenta que con algún entrenamiento uno puede ser capaz de estudiar sistemáticamente estos tres elementos. Uno entonces

⁵ Bolzano 1914-31.

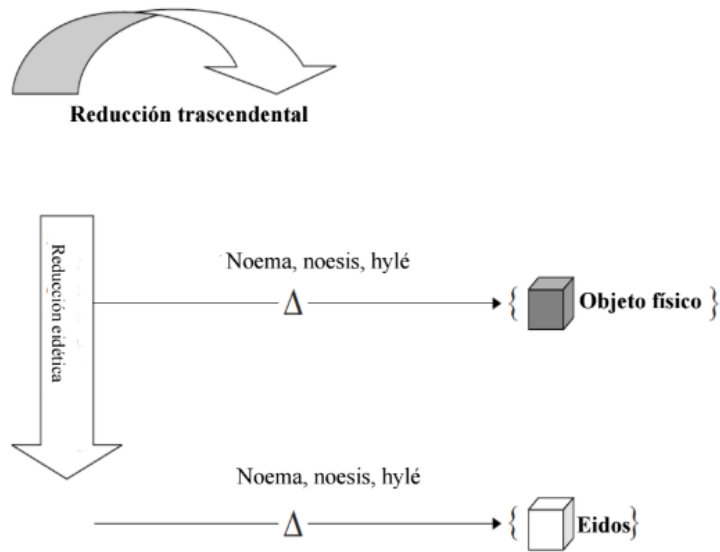


Figura 2

ignoraré el objeto normal del acto. Uno no dudará que está allí, o se preguntará si está allí, o checará las propias anticipaciones o explorará el objeto todavía más. Husserl llama a este cambio de actitud *epoché*, usando la antigua palabra griega que significa abstenerse de juzgar. Llama también a esto un *poner entre paréntesis* al objeto. Uno simplemente no se ocupará del objeto, sino solamente de la estructura del acto en la que experimentamos el objeto. Estudiaremos la noesis, el noema y la hylé del acto. La *reducción trascendental* consiste en este cambio de foco, de nuestra actitud dirigida al objeto a una actitud dirigida al acto. Nos lleva de los objetos de que nos ocupamos en la actitud natural o en la eidética a los objetos trascendentales, noema, noesis e hylé, y también al *ego trascendental*, el aspecto de nuestro ego del que no somos conscientes cuando nos consideramos a nosotros mismos como cosas físicas en el mundo material, pero de lo que nos volvemos conscientes cuando descubrimos la actividad reestructuradora de nuestra propia conciencia.

Este giro reflexivo es llamado reducción porque deja fuera algo de lo que nos ocupábamos antes de que empezara la reducción: los objetos

en el mundo y los eide. Son “puestos entre paréntesis”, dice Husserl (véase la Figura 2).

La *reducción fenomenológica*, finalmente, es una combinación de las reducciones eidética y trascendental. Nos conduce de la actitud natural, en la que estamos dirigidos hacia objetos físicos individuales, a una actitud trascendental eidética, en la que estamos estudiando los noemata, las noeses, y la hylé de actos dirigidos hacia características esenciales de actos dirigidos hacia esencias. Usando un diagrama con cuatro cuadrantes podemos ilustrar la reducción fenomenológica (véase la Figura 3).

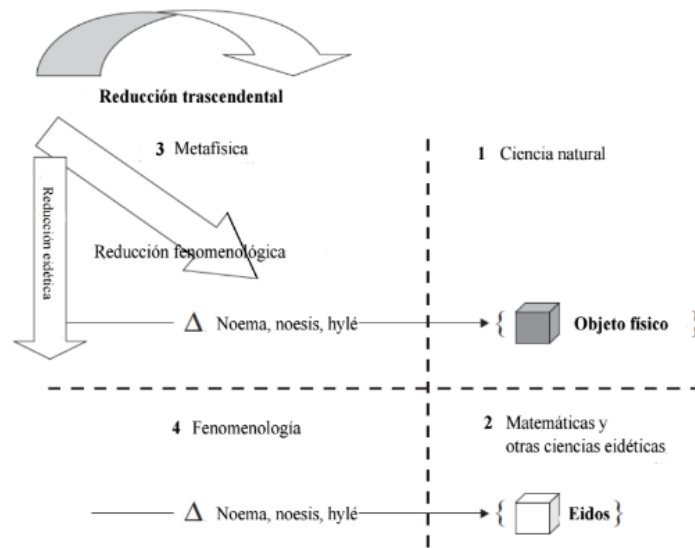


Figura 3

Las reducciones separan los objetos de los actos en cuatro ámbitos, indicados como cuatro cuadrantes en la Figura 3, y cuatro disciplinas principales. En el cuadrante 1 tenemos objetos físicos concretos estudiados en las ciencias naturales. La reducción eidética nos conduce a los eide, las características generales de los objetos, que son estudiadas en las matemáticas y otras ciencias eidéticas. Si llevamos a cabo la reducción trascendental sobre actos dirigidos hacia objetos físicos, estudiamos los noemata, noeses e hylé de tales actos (cuadrante 3).

Husserl no dice mucho acerca de este ámbito, pero propone que lo llamemos metafísica, e indica que incluye el estudio de la estructuración trascendental de lo que es típicamente individual, tal como la muerte en su unicidad para un individuo, en tanto que distinguida de la muerte como una característica general de las personas y los animales. El cuadrante 4, finalmente, contiene los noemata, noeses e hylé de actos dirigidos hacia las esencias. El estudio de estas entidades es lo que Husserl llama fenomenología. De ahí el nombre de la reducción que nos conduce de la actitud natural a los objetos estudiados en la fenomenología: la reducción *fenomenológica*.

Una nota final acerca de las reducciones. En esta presentación del pensamiento de Husserl, he tratado la reducción fenomenológica como compuesta por la reducción eidética seguida por la reducción trascendental, en ese orden. Está claro que el orden importa: si fuésemos a empezar con la reducción trascendental y después a ejecutar la reducción eidética, arribaríamos a las características esenciales de los noemata, noeses e hylé dirigidos hacia objetos concretos individuales. Esto no es lo mismo que los noemata, noeses e hylé dirigidos hacia esencias. Husserl normalmente comienza, como lo hemos hecho, con la reducción eidética y luego la hace seguir por una reducción trascendental. Sin embargo, hay algunos cuantos textos en los que parece permitir que las reducciones vayan en cualquier orden. En ese caso la fenomenología comprendería presumiblemente el estudio de ambos ámbitos.

Referencias

- Bolzano, B. (1914–31) *Wissenschaftslehre* (4 vols.). Leipzig (publicación original en Sulzbach, 1837, reimpresa en Viena, 1882).
- Brentano, F. (1924) *Psychology From an Empirical Standpoint*. Hamburgo: Felix Meiner (trabajo original publicado en 1874).
- Chisholm, R. B. (comp.) (1960) *Realism and the Background of Phenomenology*. Glencoe, Illinois: The Free Press.
- Føllesdal, D. (1969) “Husserl’s Notion of Noema”, *Journal of Philosophy*, 6, 680–7.
- (1990) “The Lebenswelt in Husserl”. En L. Haaparanta, M. Kusch, and I. Niiniluoto (eds.), *Language, Knowledge, and Intentionality: Perspectives on the Philosophy of Jaakko Hintikka* (Acta Philosophica Fennica, vol. 49). Helsinki, pp. 123–43.

- (2003) “The Thetic Role of Consciousness”. En D. Fiset (ed.), *Husserl’s Logical Investigations Reconsidered* (Contributions to Phenomenology, vol. 48) (pp. 11–20). Dordrecht: Kluwer.
- Husserl, E. (1950) *Ideen zu einer reinen Phänomenologie und phänomenologischen Philosophie. Erstes Buch: Allgemeine Einführung in die reine Phänomenologie* [Ideas: general introduction to pure phenomenology and to a phenomenological philosophy. First book]. *Husserliana* vol. 3 (comp. W. Biemel). The Hague: Martinus Nijhoff (trabajo original publicado en 1913).
- (1956) *Erste Philosophie (1923/4). Erste Teil: Kritische Ideengeschichte* [First philosophy (1923/24). First part: the critical history of ideas]. *Husserliana* vol. 7 (ed. R. Boehm). The Hague: Martinus Nijhoff.
- (1959) *Erste Philosophie (1923/4). Zweiter Teil: Theorie der phänomenologischen Reduktion* [First philosophy (1923/24). Second part: theory of phenomenological reduction]. *Husserliana*, vol. 8 (ed. R. Boehm). The Hague: Martinus Nijhoff.